

RAMIRO RIVAS

Miedo de vivir

Con la novela *Al filo del agua* (1947), de Agustín Yáñez, se inicia la época moderna

de la narrativa mexicana. De ahí en adelante la evolución de autores irá en permanente aumento y calidad, donde tras décadas. La aparición de *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo, marcará un parámetro de dificultades superación. Pero nuevos autores se suman a esta constante evolución narrativa, tanto en lo temático como a nivel de lenguaje. Los nombres contemporáneos de Juan José Arreola, José Revueltas, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Elena Garro o Jorge Ibarra, dan paso a novelistas de la talla de un Vicente Leñero, Tomás Mújica, Juan García Ponce, Fernando del Paso, para arribar a la generación de la Nueva Onda mexicana: Gustavo Sainz, José Agustín, Héctor Manjarrez, Margarita Dellón, Carlos Montemayor o Raúl Navarrete, para no abundar en nombres. Con esta generación, la narrativa urbana, la voz de los jóvenes, abre sus válvulas de escape y lo rural queda a la vuelta de la página. La genialidad de Rulfo ya no intimida a estos adolescentes maduros. Los contenidos son otros, la experimentación formal sus dominios, la renovación del lenguaje su destino, sus voces y expresiones las de nuestros días. La coloquialidad juvenil invade todos los terrenos de la narrativa mexicana emergente. "El imperialismo del yo", con palabras de Mario Gili, transforma a estos rebeldes en pequeños narcisos que de tanto contemplarse son incapaces de reconocer sus rostros. Literatura, en fin, anárquica, comprometida, innovadora, crítica, pueril, por momentos cruel, otras nostálgica, pero siempre en continua transformación.

Retorno tardío

Hacemos esta pequeña digresión con el propósito de inquirir los méritos de esta novela que ahora comentamos. *Las razones del lago*, de María Luisa Puga. En efecto, esta autora retorna a lo más profundo de la narrativa rural mexicana. A estas alturas del siglo pareciera paradójico y, sin embargo, nos atrevemos a opinar, hasta poco imaginativo este



tardío retorno a un tipo de escritura que ya parecía sepultado a través del amplio panorama de la narrativa mexicana contemporánea. De la autora no poseemos mayores antecedentes. México exhibe una rica tradición

pleo hecho de tenerlo siempre ahí, eterno testigo de sus existencias sin futuro. Todo es gris en este poblado: sus casas, sus calles, los campesinos. Las mujeres siempre ocultándose, lavando la ropa a orillas del lago, platicando

La falta de humanidad de estos protagonistas los desdibuja: "No hablan de cosas reales estas mujeres. Están metidas en su miedo de vivir y lo que hacen es palpar los muros de sus cárceles". "Las mujeres no piensan, no ven, no quieren... y es que en realidad viven de espera en espera las mujeres". Vidas sin esperanzas las de María Luisa Puga.

de literatura regionalista. Por esto mismo creemos que el desafío de María Luisa Puga es doblemente mayor. Más aún con una novela casi sin anécdotas, en donde los personajes —mínimos— se mimetizan en un pueblo polvoriento y olvidado de la civilización, a orillas de un bello lago siempre cambiante, muda contradicción y, a la vez, reflejo de sus habitantes, que parecieran desconocerlo, por el sins

apenas, así como los hombres dedicados a la tierra y a embriagarse los fines de semana. Nada pareciera alterar estas vidas, salvo las fiestas del pueblo, esporádicas, que los despiden de un largo sueño. La ambientación aplasta a los pocos personajes que son perfilados vagamente en esta novela. Estos lo componen un núcleo familiar integrado por Sabina, una solterona de gran personali-

dad, excepción en el pueblo, que irradia mayor sutileza y vida en medio de ese entorno de derrota, propietaria de un barandón en donde recalán los hombres a beber y emborracharse, sus hermanos, Pedro, un ebrio empedernido, y el otro un pequeño agricultor, cuyo único anhelo es hacer de su hijo mayor, Daniel, el heredero y continuador de la estirpe campesina.

La débil historia argumental se apoya en este último, en su insatisfacción existencial, el constante desconcierto ante un futuro que no comprende y trata de escapar, huyendo del pueblo hacia la capital, que lo sume en mayores contradicciones. Todo un mundo definitivamente gris, expuesto desde un punto de vista bastante desconcertante: la voz de dos perros vagabundos. Estos analizan a los seres humanos en todas sus imperfecciones, indagando siempre el verdadero sentido de la existencia, lo valorativo del terruño, la presencia protectora del lago.

El uso, o abuso, de esta voz narrativa, pareciera, por momentos, poco justificada. Perfectamente la novela podría funcionar sin el empleo de este recurso alógico y poco original. El continuo cuestionamiento de la realidad poblantina, expuesta en múltiples novelas arraigadas a esta temática reiterativa en la narrativa latinoamericana, no produce mayor asombro o un enriquecimiento imaginativo y verbal que la diferencia de sus antecesoras. Con todo, la novela se mantiene a un nivel moderado, con momentos de buena prosa, no siempre a la misma altura, creando una atmósfera convincente, una suerte de fatalismo existencial, de soledad y derrumbamiento esperanzador.

Los animales parecieran ser los únicos en apreciar lo precario de los habitantes, en caricaturizar sus comportamientos erráticos y la ambigüedad de sus resoluciones. Reflexionan, sabios, ante la monotonía cotidiana: "Como si algo se moviera en esta vida idéntica... o fuera a cambiar. Y no obstante cada día se siente como nuevo, como si fuera el primero o el último. Esa cosa tienen de inconcebible los humanos: esa gran diferencia con nosotros: se inventan las esperanzas y luego hacen como si no se dieran cuenta que las falla. Nosotros no hacemos planes, no soñamos y no contamos

los días. Simplemente estamos. A lo mejor por eso tenemos tiempo para ver y oír lo que los pájaros".

Seres vacíos

Sin embargo, en esta novela ocurren muy pocas cosas. Los días transcurren sin variación para sus habitantes, salvo para Daniel que es diferente y el único que se interroga y busca una respuesta, una puerta de escape que se cierra una y otra vez y lo conduce al mismo punto de partida: su arraigo al pueblo, a la presencia cambiante del lago.

Ocasionalmente, la autora intercala en cursiva un narrador diferente, con el fin de dilucidar ciertas situaciones o interiorizar en sus personajes. Este procedimiento resulta ineficaz en el relato, puesto que en lugar de profundizar en la caracterología de los mismos, es en un discurso demasiado obvio que ya se había dado con propiedad a través del texto.

A pesar que la autora se empeña en crear un reducido espacio de seres vacíos, un pueblo marginal y casi a orillas de la civilización, la



Las razones del lago. María Luisa Puga. Editorial Grailbo, México 1992, 180 páginas.

novela se sostiene con grandes esfuerzos narrativos, debido, primordialmente, a la monotonía de la historia, a la carencia de acción y al reiterativo trabajo de recreación de lo regional.

La falta de expectativas, la falta de humanidad de estos protagonistas, los desdibuja: "No hablan de cosas reales estas mujeres. Están metidas en su miedo de vivir y lo que hacen es palpar los muros de sus cárceles". Y continúa: "Las mujeres no piensan, no ven, no quieren... y es que en realidad viven de espera en espera las mujeres". Vidas sin esperanzas las de María Luisa Puga. ¿Mundo real o imaginario? No lo sabemos. Los lectores tendrán la última palabra.

Miedo a vivir [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miedo a vivir [artículo] Ramiro Rivas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa